RIOSECO DE SORIA

A 21 km al este de El Burgo de Osma, en una zona llana regada por las aguas del río Sequillo, se asentó la aldea de Rioseco. En su entorno se rastrean vestigios de una ocupación antigua de la que son prueba evidente los restos celtibéricos hallados en sus inmediaciones, así como la villa romana de "Los Quintanares", ubicada a unos 600 m de la población.

Pocos datos hay, sin embargo, de su pasado medieval, pues no encontramos mención alguna a su nombre entre las fuentes documentales de la época. En cualquier caso, sabemos que tras la dominación musulmana —de fuerte implantación en toda la comarca— y la posterior repoblación de estas tierras a partir de la segunda mitad del siglo XI, Rioseco pasó a formar parte de la Comunidad de Villa y Tierra de Calatañazor, a cuyo arciprestazgo también pertenecía.

De aquellos momentos han llegado hasta nuestros días dos edificios románicos: la iglesia parroquial de San Juan Bautista y la ermita de la Virgen del Barrio, patrona del pueblo.

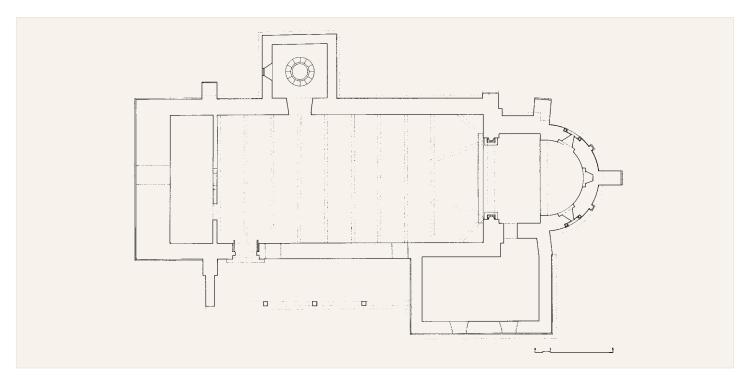
Iglesia de San Juan Bautista

SE ENCUENTRA EN EL EXTREMO oriental de la localidad, junto a la carretera que conduce a Torreandaluz y Valderrodilla. Del primitivo edificio románico únicamente se han conservado la portada y el ábside, que pueden fecharse a finales del siglo XII, mientras que el resto fue reformado en época posterior.

La portada se abre en el lado meridional de la nave, protegida por un pórtico moderno. Está formada por un arco de medio punto doblado y un guardapolvo liso que apoyan sobre una línea de imposta de nacela.

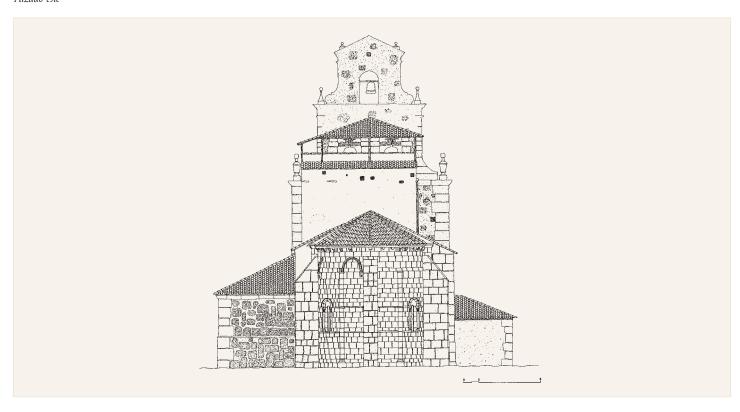
El ábside es de planta semicircular y se articula en tres paños por medio de dos columnas adosadas sobre las que volteaban nueve arcos de medio punto —tres en cada paño—, en su mayor parte desaparecidos. Estos arcos, cuya función era meramente decorativa, apoyaban en las propias columnas y en pequeñas ménsulas situadas entre ellas.

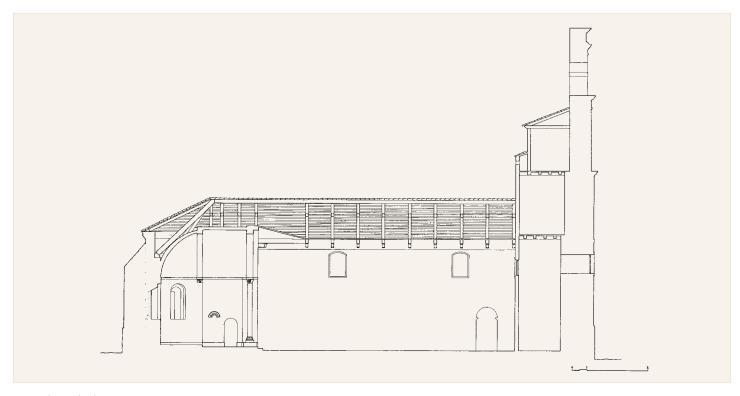




Planta

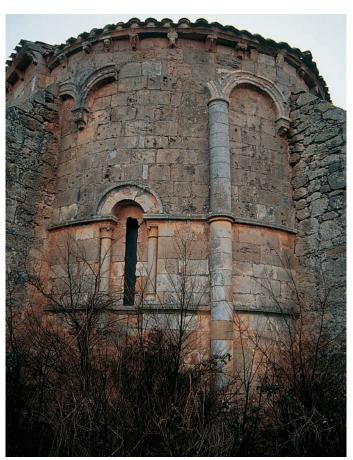
Alzado este





Sección longitudinal

Ábside



Sólo se han conservado, aunque muy deteriorados, los del sector más meridional y alguno del paño central, habiendo desaparecido el resto tras haberse producido algún derrumbe parcial de la estructura que afectó a la parte superior del ábside y al muro norte del presbiterio. Ello provocó también la colocación de tres grandes contrafuertes que modificaron considerablemente el aspecto original de la cabecera tapando, incluso, una de las tres ventanas que se abren en la misma. Éstas están formadas por un arco de medio punto soportado por una pareja de columnillas con capiteles decorados con esquemáticos acantos de fina talla. Recorren todo el ábside dos impostas molduradas, una marcando el arranque de estas ventanas y otra a la altura de los cimacios. Completa la decoración de la cabecera una cornisa de nacela soportada por una colección de canecillos de formas geométricas, vegetales y algunos figurados con cabezas antropomorfas, animales, personajes en diferentes actitudes y un exhibicionista.

La disposición de arquerías decorativas bajo el alero del ábside es un recurso que apenas se dio en el románico soriano. Sólo la parroquial de Valdenebro ofrece una articulación parecida a la de Rioseco, pero mucho menos elaborada.

En el interior, la capilla mayor se cubre con una bóveda de horno en el hemiciclo y con cañón apuntado en el presbiterio. Se abre a la nave a través de un arco triunfal, también apuntado, que descansa sobre dos columnas provistas



Interior



Capitel del arco triunfal



Pila bautismal

de capiteles decorados con hojas de acanto y piñas. La factura y el estilo son idénticos a los de los capiteles de las ventanas, lo que prueba la existencia de un único taller encargado de la escultura ornamental.

La nave románica se reformó en el siglo XVI y se cubrió con un artesonado de madera del que aún quedan los tirantes y cuadrales.

Al lado norte de la nave se adosó una estancia moderna que guarda una pila bautismal contemporánea del edificio románico. Presenta un basamento circular, sobre el que apoya un extraño pie de 43 cm de altura decorado con una especie de pitones en las esquinas y entre ellos unas cruces patadas inscritas en círculos. A continuación, una moldura cilíndrica con doble fila de dentado da paso a una copa $(86 \times 54 \text{ cm})$ decorada en su mitad inferior con gallones y en la superior con diversos motivos geométricos y vegetales (medallones que albergan cruces patadas y hexapétalas, semicírculos afrontados, bandas dentadas, aspas, hojas, etc.).

La técnica es muy elemental, con una talla plana que se limita al vaciado de las líneas que forman los motivos dejando un relieve poco pronunciado de clara evocación prerrománica. Pese a ello, el resultado final es de un atractivo diseño que no encuentra paralelos cercanos en el románico de la provincia. Sólo en la pila bautismal de Escobosa de Calatañazor, custodiada en el patio del palacio episcopal de El Burgo de Osma, se trató de imitar su decoración, pero la talla con trinchante con que fue ejecutada denota ya una factura claramente gótica, siempre posterior a los años finales del siglo XII que es la cronología que asignamos al ejemplar de Rioseco.

Texto y fotos: PLHH - Planos: CMPT

Bibliografía

Bastos, V. y Lafora, C. R., 1990, p. 77; Enríquez de Salamanca, C., 1986, p. 119; Gaya Nuño, J. A., 1946, pp. 31, 104; Gómez Moreno, M., 1957, t. I, pp. 100-101; Herbosa, V., 1999, p. 64; Huerta Huerta, P. L., 2001b, pp. 181, 187; Izquierdo Bertiz, J. M.ª, 1985, pp. 269, 272, 274, 276, 288; Ramón y Fernández Oxea, J., 1945-6, pp. 93-94; Sáinz Sáiz, J., 1991, p. 88.

Ermita de la Virgen del Barrio

STÁ SITUADA a unos 300 m al este de la iglesia parroquial, en un paraje dominado por tierras de labor y algunos huertos. El templo se alza sobre una suave loma en la que aflora una pequeña masa rocosa, encima de la cual asientan sus propios cimientos.

Se trata de un edificio románico construido en mampostería hacia finales del siglo XII o principios del XIII. Su estructura de nave única y ábside semicircular experimentó en los siglos XVIII y XIX algunas reformas que desvirtuaron su aspecto original. Por entonces fueron recrecidos todos los muros y eliminada la primitiva línea de cornisa con sus correspondientes canecillos románicos. Desapareció también el primitivo desnivel que había entre el tejado del ábside y el de la nave, el cual se intuye todavía por algunos canecillos lisos que se han conservado. El espacio de la nave se alargó hacia los pies, cerrándose con una espadaña construida en 1846.

En el muro sur de la nave se encuentra la portada de acceso, formada por dos arquivoltas lisas de medio punto separadas por una moldura de nacela y guarnecidas por una chambrana de similar corte.

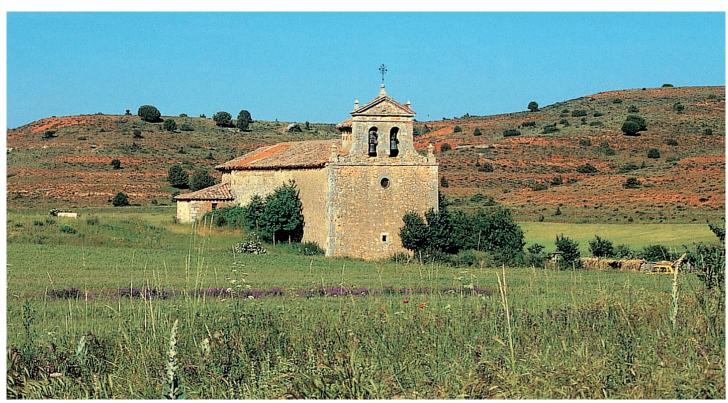
En el interior, la nave se cubre con una techumbre de madera y la capilla mayor con un artesonado poligonal que sustituyó probablemente a una primitiva bóveda de cantería. Comunicando ambos espacios se abre un arco triunfal ligeramente apuntado que descansa sobre dos semicolumnas provistas de capiteles decorados con volutas muy geometrizadas entre las que se disponen piñas y hojas invertidas. Los cimacios presentan tallos ondulantes a modo de roleos y esquemáticas palmetas, todo ello oculto bajo una gruesa capa de pintura moderna. A nuestro entender estos capiteles fueron labrados por el mismo taller que trabajó en El Salvador de Soria, Ribarroya, Villaciervitos, Arancón, Hinojosa de la Sierra y en la ermita de Muriel de la Fuente, así como en las pilas bautismales de Cuéllar de la Sierra, Valdegeña y Cubo de la Sierra. Todas ellas son obras que por su técnica y estilo pueden fecharse a finales del siglo XII o principios del XIII, cronología que también se puede asignar a esta ermita.

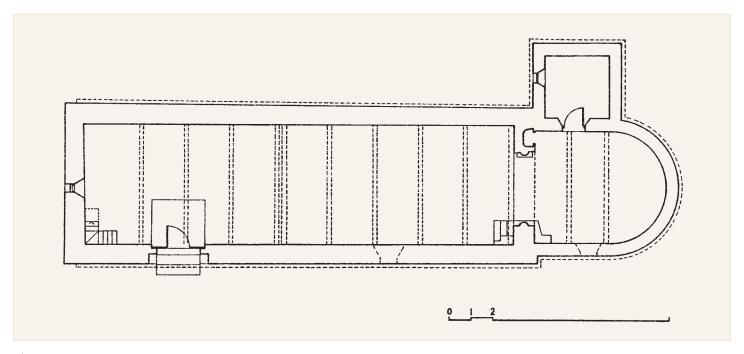
Texto y fotos: PLHH - Planos: NLN

Bibliografía

HERBOSA, V., 1999, p. 64; SÁINZ SÁIZ, J., 1991, p. 88.

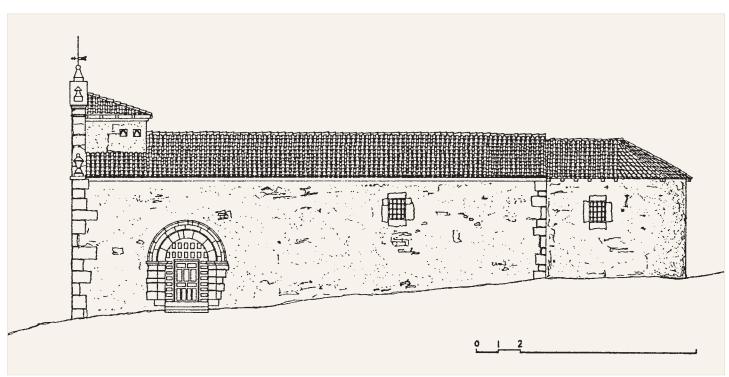
Exterior

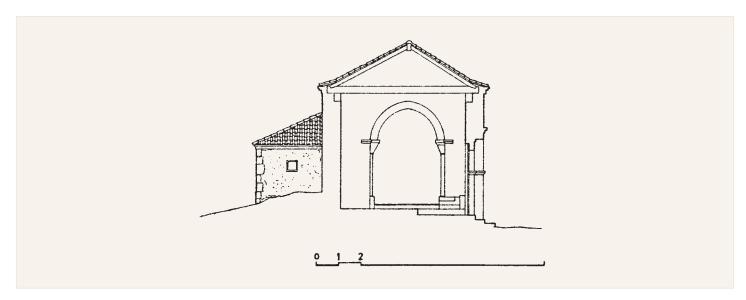




Planta

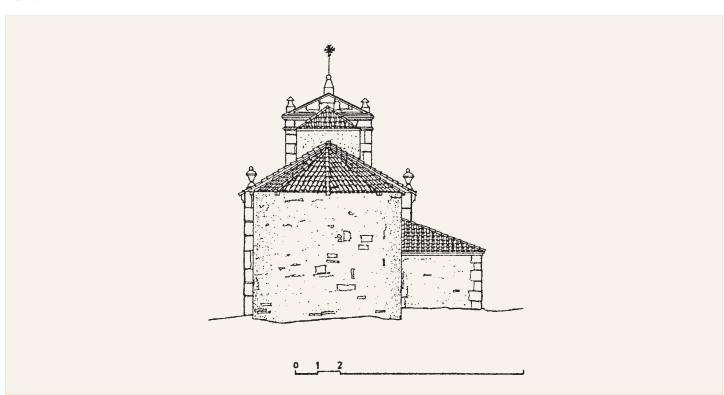
Alzado sur

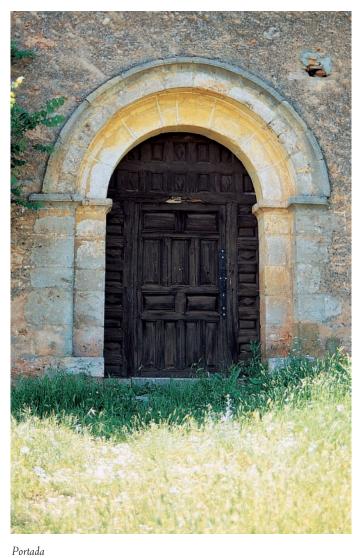


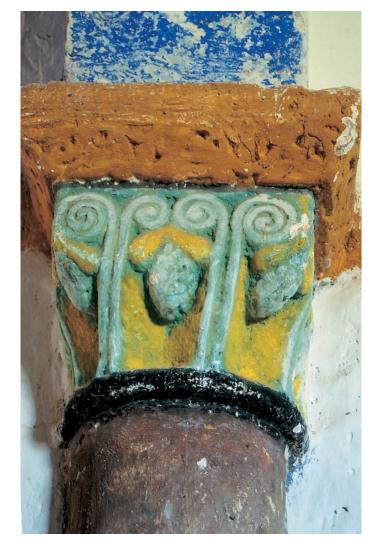


Sección transversal

Alzado este







Capitel del arco triunfal